



FEMYTS

Federación de Médicos y Titulados Superiores de Madrid

informativo

16 de febrero de 2009

El motín de Güemes

TRIBUNA del Dr. Javier López de la Morena, coordinador general de Femyts, publicada en el semanario GACETA MÉDICA nº 278, del lunes 16 de febrero al domingo, 22 de febrero de 2009. Pág. 13. (www.gacetamedica.com)

Esperanza Aguirre, presidenta de la Comunidad de Madrid, tiene un consejero preferido, un hombre impetuoso y partidario de arreglarlo todo por la vía rápida sin tener en cuenta la opinión de la población ni la de los profesionales. Nos estamos refiriendo al consejero de Sanidad Juan José Güemes, que pese a tener en su poder encuestas que le dicen que el 94% de los usuarios consideran que su médico es eficaz y resuelve bien los problemas, ha decidido que él sabe más lo que quieren los madrileños que los propios madrileños, seguramente ofuscados, y por ello ha ordenado revolverlo todo, hacer un cambio radical, un salto en el vacío que conlleva la desaparición de la continuidad asistencial y de la propia estructura de la Atención Primaria e implantar la gran medida, la que cree que le llevará a las páginas de la historia: el área única sanitaria. Hasta ahora, desde luego, no ha explicado porqué piensa que será más eficaz organizar la atención de 6 millones de ciudadanos desde una estructura única y supercentralizada que desde compartimentos o áreas de tamaño más racional y accesibles al ciudadano. Él no lo ha explicado y nosotros no conseguimos imaginarlo.

Esperanza Aguirre, presidenta, y también condesa consorte de Murillo, debería saber que un Rey de España, Carlos III, también tuvo un ministro preferido, el marqués de Esquilache, impetuoso y partidario de las decisiones tajantes como ahora lo es Gu.emes. La historia del marqués de Esquilache es muy popular porque a los pueblos siempre les ha gustado recordar las pocas ocasiones en las que han podido sobreponerse a mandatos arbitrarios. Esquilache era ministro de Hacienda y en su tiempo también creyó conocer a los madrileños mejor que ellos mismos, por ello, para modernizarlos por su bien, ordenó que se acortaran las capas y las alas de los sombreros. En aquel año de 1766 España sufría una terrible crisis económica, había literalmente hambre y necesidades muy perentorias que no se podían cubrir, pero Esquilache se preocupaba del largo de las capas y trató de cortarlas a la fuerza. El resultado, ya conocido, fue el Motín de Esquilache, que acabó con el marqués en el exilio y con Carlos III recurriendo a un nuevo ministro, el conde de Aranda, que lo

primero que hizo fue resolver el problema del hambre.

Esperanza Aguirre, que ha sido ministra de Educación y presidenta del Senado, es mujer docta que sabe que la historia no se repite. No se repite, pero ilustra comportamientos sociales. Es prácticamente seguro que en nuestro tiempo no se producirá ningún motín callejero, pero que no le quepa duda a nuestra presidenta que las decisiones arbitrarias, no solicitadas e impuestas a la fuerza pasan factura en forma de desafecto, hartazgo y olvido, los tres principales enemigos para una política cuyo futuro depende de los votos en las próximas elecciones. Güemes se está equivocando y su jefa debe saberlo porque ya no estamos en tiempos de Carlos III, y aunque el final sea el mismo, la sustitución del ministro ó consejero impetuoso, el daño producido a la población y a los profesionales con medidas arbitrarias en el ámbito de la asistencia sanitaria afectan a la salud de los ciudadanos y eso, es su obligación política, es lo primero que tiene que preservar.

Esperanza Aguirre no debería esperar a que se produzca "El motín de Güemes" para corregir un desaguado producto de una medida que nadie ha solicitado. El precio que va a pagarla Atención Primaria en la Comunidad de Madrid, pacientes y médicos, si este proyecto sigue adelante, será muy elevado, pues lo único que conlleva es dar una imagen falsa a la población, ya que pretende transmitir que desde la Consejería se está haciendo algo para resolver un problema muy grave, aunque la realidad es que no se está haciendo nada por resolver el auténtico problema de la Atención Primaria, sino que mas bien fracciona la atención mas básica al ciudadano, destruyendo la figura del médico de familia.

Esperanza Aguirre, que estamos convencidos que tiene en una gran estima a su consejero preferido Juan José Güemes, para no tener que prescindir de él como Carlos III prescindió del marqués de Esquilache, está aún a tiempo de llamarlo al orden para que reconsidere su nefasto e inútil proyecto de área sanitaria única.